

La narración oral y escrita para mejorar la comunicación y el pensamiento crítico escolar

The oral and written narration to improve school communication and critical thinking

Mgs. Ligia Genoveva Solis Naranjo

Unidad Educativa de Educación Inicial y Básica "Catalina Guerrero"
Isolis9019@upse.edu.ec
ligiasolisn@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0006-2044-4276>
Santa Elena - Ecuador

Mgs. Damián Fernando Montalván Larco

Unidad Educativa de Educación Inicial y Básica "Catalina Guerrero"
damian.montalvan@educacion.gob.ec
damianfernando22@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6951-8041>
Cuenca - Ecuador

Mgs. Nancy Janneth Lojano Vele

Unidad Educativa de Educación Inicial y Básica "Catalina Guerrero"
nancy.lojano@educacion.gob.ec
nlojanovele@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-1156-1289>
Cuenca – Ecuador

Lic. Johanna Victoria Lima García

Unidad Educativa "Manuel Isaac Encalada Mora"
johanna.lima@educacion.gob.ec
maytejohanna_86@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-3100-5591>
Puerto Bolívar - Ecuador

Mgs. Yanina Dennisse Alvarado Cabrera

Unidad Educativa Fiscal "José Alfredo Llerena"
yanina.alvarado@educacion.gob.ec
yanaqlinda@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-9966-1038>
Guayaquil - Ecuador

Ing. Edison Aladino Cajas Duarte

Empresa Privada Banariego CIA Ltda
cajasedison59@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-4920-6498>
Loja - Ecuador

Formato de citación APA

Dolis, L. Montalván, D. Lojano, N. Lima, J. Alvarado, Y. & Cajas, E. (2025). La narración oral y escrita para mejorar la comunicación y el pensamiento crítico escolar, Revista REG, Vol. 4 (Nº. 3). p. 1006 - 1034.

CIENCIA INTEGRADA

Vol. 4 (Nº. 3). Julio - Septiembre 2025.

ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 23-08-2025

Fecha de aceptación :01-09-2025

Fecha de publicación:30-09-2025

RESUMEN

La presente investigación tuvo como propósito analizar la influencia de la narración oral y escrita en el fortalecimiento de la comunicación y el pensamiento crítico en estudiantes de educación básica de la Sierra ecuatoriana. El estudio se desarrolló bajo un enfoque mixto, combinando la recolección de datos cuantitativos con la observación cualitativa, lo que permitió obtener una visión amplia y contextualizada de los procesos narrativos en el aula. La población de investigación estuvo conformada por 120 estudiantes de la Unidad Educativa “Guillermo Vallejo A.”, de los cuales se seleccionó una muestra representativa de 30 escolares. Los resultados mostraron que la práctica sistemática de la narración oral incrementó la fluidez, la coherencia y la seguridad comunicativa, mientras que la narración escrita favoreció la cohesión textual, la creatividad y la capacidad de argumentación. Asimismo, se evidenció que la narración promovió la escucha activa, la participación en debates y el desarrollo de la reflexión crítica. Aunque un porcentaje reducido de estudiantes se mantuvo en niveles bajos, la mayoría alcanzó un impacto medio y alto, confirmando la efectividad de esta estrategia. Se concluye que la narración constituye un recurso pedagógico integral que no solo fortalece el lenguaje, sino que también estimula la creatividad, el pensamiento crítico y la convivencia escolar.

PALABRAS CLAVE: Narración, comunicación, pensamiento crítico, educación.

ABSTRACT

The purpose of this research was to analyze the influence of oral and written narration on strengthening communication and critical thinking in basic education students from the Ecuadorian Sierra. The study was conducted under a mixed approach, combining quantitative data collection with qualitative observation, which allowed for a broad and contextualized understanding of narrative processes in the classroom. The research population consisted of 120 students from the “Guillermo Vallejo A.” Educational Unit, from which a representative sample of 30 students was selected. The results showed that the systematic practice of oral narration increased fluency, coherence, and communicative confidence, while written narration enhanced textual cohesion, creativity, and argumentative skills. Likewise, it was evidenced that narration promoted active listening, participation in debates, and the development of critical reflection. Although a small percentage of students remained at low levels, the majority reached medium and high impact, confirming the effectiveness of this strategy. It is concluded that narration constitutes a comprehensive pedagogical resource that not only strengthens language but also stimulates creativity, critical thinking, and school coexistence.

KEYWORDS: Narration, communication, critical thinking, education.

INTRODUCCIÓN

La narración oral y escrita constituye un eje fundamental en el desarrollo educativo, pues permite a los estudiantes no solo mejorar su comunicación, sino también fortalecer su capacidad de razonamiento crítico. A través de la palabra, ya sea hablada o plasmada en un texto, los niños y jóvenes encuentran un espacio para expresar sus pensamientos, emociones e ideas, lo que les posibilita construir una voz propia frente a los diversos escenarios de aprendizaje. La escuela, como espacio de interacción constante, debe aprovechar estas habilidades comunicativas para enriquecer la participación activa en el aula y fomentar la construcción colectiva del conocimiento.

El valor de la narración trasciende la simple transmisión de información, ya que se convierte en un recurso pedagógico que promueve la reflexión y la interpretación de la realidad. Cuando un estudiante es capaz de contar una historia o redactar un texto coherente, desarrolla la capacidad de organizar sus pensamientos, seleccionar ideas relevantes y establecer relaciones lógicas entre ellas. De esta manera, la narración se convierte en un medio eficaz para cultivar el pensamiento crítico y reflexivo, indispensable en la formación integral de los escolares (Alay et al., 2024)

En el ámbito oral, la narración estimula la seguridad y la fluidez en la expresión, ayudando a los estudiantes a mejorar su dicción, pronunciación y entonación. Al narrar frente a sus compañeros, aprenden a estructurar un discurso con coherencia y a transmitir mensajes de forma clara, lo que refuerza sus habilidades comunicativas y sociales. La práctica de la oralidad, además, abre espacios de diálogo en el aula, donde se valoran la escucha activa, la tolerancia y el respeto por la diversidad de opiniones.

Por su parte, la narración escrita ofrece a los escolares la posibilidad de plasmar con mayor detenimiento sus pensamientos y emociones, favoreciendo procesos de análisis más profundos. Al escribir, los estudiantes desarrollan destrezas como la organización del discurso, la corrección gramatical y la coherencia textual. Este proceso no solo fortalece la competencia lingüística, sino que también contribuye a la construcción de un pensamiento ordenado y crítico, al exigir que cada idea esté justificada y conectada con las demás.

En un contexto escolar, promover la narración oral y escrita implica dar a los estudiantes oportunidades de crear relatos propios, reflexionar sobre experiencias personales o reconstruir acontecimientos significativos. Estas prácticas estimulan la imaginación, la creatividad y la capacidad de abstracción, elementos esenciales para el pensamiento crítico. Cuando los niños narran sus vivencias, transforman la experiencia en conocimiento, lo cual les permite interpretar su entorno y desarrollar un criterio más sólido frente a la realidad.

El pensamiento crítico, entendido como la capacidad de analizar, cuestionar y argumentar de manera fundamentada, encuentra en la narración un aliado pedagógico clave. La narración oral y escrita no solo transmite contenidos, sino que también plantea interrogantes y despierta reflexiones en quienes participan de ella. De esta manera, los estudiantes aprenden a no aceptar la información de forma pasiva, sino a confrontarla con sus propias ideas y a generar nuevos puntos de vista (Zambrano, 2025).

La inclusión de la narración en las dinámicas escolares favorece además el desarrollo de competencias sociales y emocionales. Al compartir sus relatos, los estudiantes fortalecen la empatía y la capacidad de ponerse en el lugar del otro, pues comprenden realidades distintas a las suyas. Esta interacción enriquece la convivencia escolar y fomenta valores de respeto y solidaridad, indispensables en la formación de ciudadanos críticos y responsables.

Desde una perspectiva pedagógica, la narración oral y escrita se convierte en una herramienta didáctica versátil, adaptable a diferentes áreas curriculares. Ya sea en Lengua y Literatura, en Ciencias Sociales o incluso en Matemáticas, el acto de narrar permite a los estudiantes explicar conceptos, recrear situaciones o resolver problemas desde una perspectiva comunicativa. Esto demuestra que la narración no es exclusiva de una asignatura, sino una competencia transversal aplicable a todo el proceso educativo (Cabrejos, 2024)

El uso de estrategias narrativas también fortalece la autoestima y la confianza de los estudiantes. Cuando sus relatos son escuchados o sus textos valorados, los niños perciben que sus ideas tienen un lugar importante dentro del aula, lo que incrementa su motivación y disposición al aprendizaje. Este reconocimiento de la voz propia es fundamental para que los escolares asuman un rol activo en la construcción de su conocimiento y en el desarrollo de un pensamiento autónomo.

Además, la narración contribuye a la memoria y a la organización de la información. Al reconstruir un hecho o elaborar un relato, los estudiantes deben recordar detalles, ordenar secuencias y establecer relaciones de causa y efecto. Este ejercicio fortalece procesos cognitivos básicos que se relacionan con la comprensión lectora, la capacidad de análisis y la resolución de problemas, habilidades esenciales en la vida escolar y cotidiana.

Otro aspecto relevante es que la narración oral y escrita ayuda a visibilizar la diversidad cultural dentro del aula. A través de los relatos, los estudiantes comparten costumbres, tradiciones y experiencias que enriquecen la identidad colectiva y fortalecen el sentido de pertenencia. Esto genera un aprendizaje inclusivo donde todas las voces son reconocidas y valoradas, lo que fortalece tanto la comunicación como el pensamiento crítico desde una perspectiva intercultural (Chacha, 2024)

La escuela que promueve la narración ofrece un espacio para el ejercicio de la ciudadanía activa, ya que prepara a los estudiantes para expresar opiniones fundamentadas y participar en debates constructivos. La narración, en este sentido, no se limita a contar historias, sino que se convierte en un medio de argumentación y diálogo crítico frente a problemáticas sociales, ambientales o comunitarias. Esto aporta a la formación de sujetos capaces de transformar su realidad con criterio propio.

La narración oral y escrita también fomenta el hábito de la lectura, puesto que los estudiantes requieren de modelos lingüísticos para enriquecer sus relatos. Al leer cuentos, novelas o crónicas, los escolares encuentran ejemplos de estructuras narrativas que luego pueden reproducir o transformar en sus propias creaciones. Esta conexión entre lectura y narración fortalece la competencia comunicativa y estimula el pensamiento crítico, ya que les permite comparar, analizar y reinterpretar distintos textos.

Un componente clave de la narración en el ámbito escolar es su capacidad de integrar las tecnologías de la información y la comunicación. A través de blogs, podcasts o videos, los estudiantes pueden narrar sus experiencias en formatos digitales que potencian su creatividad y amplían su audiencia. Este uso innovador de la narración digital no solo mejora la

comunicación, sino que también desarrolla competencias críticas frente al consumo de información en entornos virtuales.

De igual manera, la narración fortalece el trabajo colaborativo, pues al construir relatos colectivos los estudiantes aprenden a negociar ideas, tomar decisiones conjuntas y valorar aportes de sus compañeros. Estas dinámicas colaborativas, basadas en la comunicación oral y escrita, son un ejercicio de pensamiento crítico en acción, ya que requieren argumentar, justificar y llegar a acuerdos para alcanzar un objetivo común. Así, la narración se convierte en un puente entre el aprendizaje individual y el colectivo.

La narración oral y escrita, además de ser un recurso de aprendizaje, es también un instrumento de evaluación formativa. Los relatos permiten a los docentes identificar el nivel de comprensión de los estudiantes, sus capacidades de análisis y su dominio del lenguaje. A partir de estas producciones, los maestros pueden retroalimentar el proceso, identificar dificultades y diseñar estrategias de mejora que potencien tanto la comunicación como el pensamiento crítico (Crespo et al., 2024)

Otro beneficio de la narración en la escuela es su impacto en el desarrollo emocional. Al narrar, los estudiantes encuentran una vía para expresar sentimientos, canalizar preocupaciones y dar sentido a sus experiencias personales. Este ejercicio favorece la autorregulación emocional y contribuye al bienestar escolar, ya que brinda herramientas para enfrentar situaciones de estrés, conflicto o inseguridad dentro y fuera del aula.

Finalmente, la narración oral y escrita constituye un medio integral que articula comunicación, pensamiento crítico, creatividad y convivencia escolar. Al fomentarla en las aulas, se garantiza no solo el desarrollo lingüístico de los estudiantes, sino también la formación de individuos reflexivos, empáticos y capaces de intervenir activamente en la sociedad. La narración, por lo tanto, no debe considerarse un recurso complementario, sino un eje central en la enseñanza y el aprendizaje escolar.

MÉTODOS Y MATERIALES

La investigación se enmarca en un enfoque cuantitativo–cualitativo de carácter mixto, ya que se busca no solo medir y analizar la relación entre la narración oral y escrita y el

desarrollo de la comunicación y el pensamiento crítico, sino también comprender las percepciones, experiencias y significados que los estudiantes atribuyen a dichas prácticas. Este enfoque integral permite triangular la información, garantizando resultados más confiables y un análisis más profundo de la realidad escolar.

El estudio es de tipo descriptivo–correlacional, porque se centra en describir cómo se manifiestan las prácticas narrativas en el aula y cómo estas se relacionan con el desarrollo de la comunicación y el pensamiento crítico. Asimismo, posee un diseño no experimental y transeccional, ya que no se manipulan las variables de forma deliberada, sino que se observan en su contexto natural en un único momento temporal.

Se emplearon los siguientes métodos:

- **Método descriptivo:** permitió identificar las características de las prácticas de narración oral y escrita implementadas en el aula.
- **Método analítico-sintético:** facilitó el análisis de los datos obtenidos y la integración de los resultados para comprender el fenómeno en su totalidad.
- **Método estadístico:** aplicado para organizar, procesar y correlacionar la información cuantitativa obtenida a través de encuestas.
- **Método etnográfico:** utilizado en la parte cualitativa, al observar la dinámica escolar, las interacciones comunicativas y el impacto de la narración en el pensamiento crítico de los estudiantes (Gaete, 2024)

Variables y tipos

- **Variable independiente:** *Narración oral y escrita*
 - Tipo: Cualitativa – Ordinal.
 - Dimensiones: narración oral (fluidez, coherencia, entonación) y narración escrita (estructura, cohesión, claridad).
- **Variable dependiente:** *Comunicación y pensamiento crítico escolar*
 - Tipo: Cualitativa – Ordinal.
 - Dimensiones: habilidades comunicativas (expresión, argumentación, escucha activa) y habilidades de pensamiento crítico (análisis, interpretación, reflexión).

Tabla : 1 Cuadro de operacionalización de variables

Variable	Dimensiones	Indicadores	Técnicas	Instrumentos
Narración oral y escrita (Independiente)	Narración oral	Fluidez, coherencia, entonación	Observación	Guía de observación
	Narración escrita	Estructura, cohesión, claridad	Análisis documental	Rúbrica de textos narrativos
Comunicación y pensamiento crítico (Dependiente)	Comunicación	Expresión clara, argumentación, escucha activa	Encuesta – Observación	Cuestionario – Lista de cotejo
	Pensamiento crítico	Capacidad de análisis, interpretación de ideas, reflexión crítica	Prueba escrita – Debate	Test de pensamiento crítico – Guía de debate

La población objeto de estudio estuvo conformada por 120 estudiantes de sexto y séptimo de Educación General Básica de la Unidad Educativa “Guillermo Vallejo A.”, ubicada en la provincia de Tungurahua, en la Sierra del Ecuador. De esta población se tomó una muestra representativa de 30 estudiantes, seleccionados mediante un muestreo aleatorio estratificado, considerando criterios como el nivel académico y la participación en actividades narrativas.

El estudio se desarrolló bajo estrictos principios éticos, garantizando la confidencialidad, el respeto y la integridad de los participantes. Previamente a la aplicación de los instrumentos, se obtuvo el consentimiento informado de los padres de familia y representantes legales, quienes fueron informados sobre los objetivos de la investigación, la metodología a emplear y la voluntariedad de la participación.

Se aseguró el anonimato de los estudiantes, evitando la publicación de datos personales que pudieran comprometer su identidad. Asimismo, se garantizó el derecho a retirarse del estudio en cualquier momento, sin que esto genere repercusiones en su desempeño escolar.

El trabajo se ajustó a los principios de la Declaración de Helsinki y a las normativas educativas vigentes en el Ecuador, priorizando el bienestar de los estudiantes y la protección de su integridad física, psicológica y emocional. Además, se promovió un clima de confianza y

respeto durante la aplicación de las técnicas, considerando la importancia de la ética en la investigación educativa.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de los datos recogidos evidenció que la narración oral aplicada en el aula tuvo un impacto significativo en la seguridad comunicativa de los estudiantes. La mayoría de los participantes mostró un incremento en la fluidez y coherencia al exponer relatos frente a sus compañeros. Este hallazgo se relaciona con la práctica constante de ejercicios de expresión oral, lo cual permitió a los escolares adquirir mayor dominio de su voz, ritmo y entonación. Asimismo, los docentes señalaron que la participación oral aumentó de manera progresiva, reduciendo la timidez y el temor a expresarse públicamente (Herrero, 2024)

En cuanto a la narración escrita, se identificó una mejora notable en la organización textual y en la capacidad de expresar ideas de forma clara. Los estudiantes pasaron de producir escritos breves y desarticulados a narraciones más completas, con introducción, desarrollo y conclusión. Estos avances reflejan que el uso de rúbricas y guías narrativas ayudó a fortalecer la cohesión y coherencia en los textos, además de incentivar la creatividad y la imaginación en la construcción de relatos.

La evaluación de la comunicación escolar mostró un fortalecimiento en las competencias de argumentación y expresión. Los escolares que participaron en debates narrativos lograron expresar con mayor claridad sus puntos de vista, apoyándose en ejemplos de sus relatos orales y escritos. Este resultado evidencia que la narración, además de ser una herramienta expresiva, se constituye en un medio eficaz para desarrollar habilidades de comunicación asertiva y constructiva, esenciales en la convivencia escolar.

Finalmente, en relación con el pensamiento crítico, los estudiantes demostraron una mayor capacidad para analizar y reflexionar sobre las narraciones propias y ajenas. Las actividades de discusión grupal permitieron que los escolares aprendieran a cuestionar ideas, comparar puntos de vista y fundamentar sus opiniones. Este hallazgo indica que la narración

oral y escrita no solo favorece la comunicación, sino que también se convierte en una estrategia pedagógica clave para estimular la reflexión y la interpretación crítica de la realidad.

Tabla 2. Resultados sobre narración oral (fluidez y coherencia)

Nivel de desempeño	Estudiantes	Porcentaje
Bajo	5	16.7%
Medio	12	40.0%
Alto	13	43.3%
Total	30	100%

Los resultados reflejados en la primera tabla muestran que el 43.3% de los estudiantes alcanzó un nivel alto de desempeño en la narración oral. Este dato es relevante porque evidencia que casi la mitad de la muestra logró expresarse con claridad, manteniendo la coherencia en sus relatos. El nivel medio, representado por el 40%, indica que aún existen estudiantes que requieren acompañamiento docente para perfeccionar su expresión oral, principalmente en lo relacionado con la entonación y la coherencia (Martínez et al., 2023)

El grupo ubicado en el nivel bajo (16.7%) representa un sector que enfrenta mayores dificultades comunicativas, ya sea por timidez o por problemas en la estructuración de las ideas. Este hallazgo sugiere la necesidad de estrategias pedagógicas más inclusivas y personalizadas que fortalezcan la participación oral de estos escolares. Entre las medidas sugeridas están la narración guiada, el uso de dramatizaciones y la lectura compartida como ejercicios de refuerzo.

Otro aspecto que se desprende de los datos es la relación directa entre la práctica sistemática de la narración y la mejora progresiva en la seguridad comunicativa. Los estudiantes que participaron de manera más constante en las actividades narrativas alcanzaron mejores resultados, lo que evidencia que la frecuencia de exposición oral influye de manera positiva en la consolidación de competencias lingüísticas.

De igual manera, los resultados cualitativos obtenidos de las observaciones docentes confirman que la narración oral generó un clima de confianza en el aula, favoreciendo que los estudiantes se animen a participar sin temor al error. Este ambiente comunicativo resulta

esencial para fomentar la autoestima académica y el desarrollo de habilidades sociales, lo que complementa la dimensión estrictamente lingüística.

Tabla 3. Resultados sobre narración escrita (estructura y cohesión)

Nivel de desempeño	Estudiantes	Porcentaje
Bajo	6	20.0%
Medio	14	46.7%
Alto	10	33.3%
Total	30	100%

El análisis de la narración escrita demuestra que el nivel medio predominó entre los estudiantes, alcanzando un 46.7%. Este dato revela que los escolares poseen bases importantes en la redacción, pero aún requieren consolidar la cohesión textual y la claridad en la expresión de ideas. El nivel alto, logrado por el 33.3%, indica avances significativos en un tercio de los participantes, quienes lograron redactar narraciones completas y coherentes.

El 20% que permanece en un nivel bajo refleja la necesidad de trabajar más intensamente en aspectos gramaticales, ortográficos y en la estructuración de ideas. Estos estudiantes presentaron textos incompletos o con dificultades en la secuencia narrativa, lo que demanda refuerzos específicos en escritura creativa y producción textual guiada.

Cabe resaltar que la práctica de la narración escrita permitió evidenciar mejoras graduales en la capacidad de los escolares para elaborar relatos más extensos y estructurados. A medida que se realizaron ejercicios repetitivos de redacción, acompañados de retroalimentación docente, los estudiantes progresaron notablemente en la claridad de sus producciones (Merchán et al., 2021)

Los resultados cualitativos muestran además que la escritura motivó la creatividad de los estudiantes, quienes se animaron a incluir experiencias personales, inventar personajes y crear tramas originales. Este aspecto fortaleció su autoestima académica, pues sintieron que sus producciones eran valoradas y reconocidas dentro del proceso escolar.

Tabla 4. Habilidades comunicativas (expresión y argumentación)

Nivel de desempeño	Estudiantes	Porcentaje
Bajo	4	13.3%

Medio	15	50.0%
Alto	11	36.7%
Total	30	100%

Los resultados de la tercera tabla evidencian que la mitad de los estudiantes se ubicó en un nivel medio de desempeño en habilidades comunicativas, específicamente en expresión y argumentación. Este hallazgo indica que la mayoría aún se encuentra en proceso de consolidar destrezas relacionadas con la claridad y la defensa de sus ideas. El 36.7% que alcanzó un nivel alto demuestra que un número significativo logró expresar opiniones fundamentadas y con coherencia, lo cual es un avance notable frente al punto de partida.

El nivel bajo, correspondiente al 13.3%, representa a un pequeño grupo que aún presenta dificultades para expresar sus ideas de manera organizada. Este hallazgo es coherente con los datos de la narración oral y escrita, donde también se evidenció un sector con limitaciones en la fluidez y la cohesión textual. Es decir, existe una correlación entre la producción narrativa y la capacidad de argumentación de los estudiantes (Moscoso et al., 2024)

De acuerdo con las observaciones cualitativas, los estudiantes con mejor desempeño mostraron una tendencia a relacionar sus argumentos con experiencias personales y con los relatos compartidos en clase. Esto sugiere que la narración es un recurso eficaz para fortalecer la argumentación, ya que permite partir de vivencias cercanas al contexto del alumno. Otro aspecto relevante es que los docentes reportaron un aumento en la participación espontánea durante las clases. Los estudiantes se animaron a opinar y a confrontar ideas, lo cual no solo enriquece la dinámica del aula, sino que también estimula el pensamiento crítico y el respeto por la diversidad de opiniones.

Tabla 5. Pensamiento crítico (análisis e interpretación)

Nivel de desempeño	Estudiantes	Porcentaje
Bajo	5	16.7%
Medio	13	43.3%
Alto	12	40.0%
Total	30	100%

El pensamiento crítico, evaluado a través de ejercicios de análisis e interpretación de relatos, mostró un equilibrio interesante en los resultados. El 40% de los estudiantes alcanzó un nivel alto, lo cual demuestra que una parte significativa logró identificar relaciones, cuestionar ideas y reflexionar críticamente sobre lo narrado. Este dato refuerza la hipótesis de que la narración estimula el desarrollo de capacidades analíticas. El nivel medio, que abarca al 43.3%, representa a los estudiantes que lograron identificar aspectos básicos de análisis, pero que aún no alcanzan una reflexión profunda. Este grupo necesita fortalecer su capacidad de relacionar ideas, comparar perspectivas y plantear inferencias más elaboradas.

En contraste, el nivel bajo (16.7%) evidencia a aquellos estudiantes que tienden a repetir información sin cuestionarla. Estos resultados sugieren que es necesario reforzar las actividades de debate y de escritura crítica, de manera que puedan superar la reproducción mecánica de contenidos y avanzar hacia una comprensión más reflexiva. En términos cualitativos, los docentes observaron que los ejercicios de debate y análisis de narraciones fueron clave para mejorar el pensamiento crítico. La posibilidad de escuchar a otros y contrastar diferentes puntos de vista permitió que los estudiantes fortalecieran su capacidad de interpretación y se involucraran más activamente en el proceso de aprendizaje.

Tabla 6. Participación oral en debates narrativos

Nivel de desempeño	Estudiantes	Porcentaje
Bajo	7	23.3%
Medio	12	40.0%
Alto	11	36.7%
Total	30	100%

Los resultados de participación oral en debates narrativos muestran que un 36.7% de los estudiantes alcanzó un nivel alto, destacándose por su capacidad de intervenir de manera activa, clara y fundamentada en los espacios de discusión. Este porcentaje refleja que las prácticas de narración han favorecido la confianza y el interés de los estudiantes por compartir sus puntos de vista (Ordoñez & Marrufo, 2025)

El nivel medio, con el 40%, indica que una parte importante del grupo participa de manera ocasional, pero aún requiere consolidar la argumentación y la seguridad al intervenir

frente a los demás. En este caso, las estrategias de motivación docente y el acompañamiento resultan fundamentales para incrementar la frecuencia y calidad de la participación.

El 23.3% que se encuentra en el nivel bajo refleja que todavía hay estudiantes que permanecen en silencio durante las discusiones, ya sea por timidez, falta de confianza o temor a equivocarse. Este hallazgo confirma la necesidad de promover espacios inclusivos donde cada voz sea valorada y reconocida, evitando que algunos estudiantes se sientan excluidos.

Las observaciones docentes apuntan a que el uso de técnicas como el “círculo de narradores” y la dramatización de relatos fueron especialmente útiles para fomentar la participación. Estas actividades permitieron que los estudiantes más inseguros se sintieran respaldados por sus compañeros y se animaran a expresarse, aunque fuera en pequeñas intervenciones.

Tabla 7. Producción escrita creativa

Nivel de desempeño	Estudiantes	Porcentaje
Bajo	6	20.0%
Medio	13	43.3%
Alto	11	36.7%
Total	30	100%

En la producción escrita creativa, los resultados reflejan que un 36.7% de los estudiantes alcanzó un nivel alto, destacándose por la originalidad de sus relatos, el uso de recursos literarios y la claridad en la redacción. Este grupo mostró un interés especial en narrar experiencias personales y crear personajes ficticios, lo cual indica un fortalecimiento de la imaginación y la capacidad expresiva.

El nivel medio, con un 43.3%, indica que casi la mitad de los estudiantes logró narraciones coherentes, aunque con limitaciones en la profundidad creativa. Este hallazgo sugiere que los escolares tienen bases sólidas en la escritura, pero requieren estímulos adicionales para enriquecer sus producciones con descripciones más detalladas y giros narrativos originales.

El 20% que se ubicó en el nivel bajo refleja que aún existen dificultades importantes en la redacción, particularmente en la construcción de tramas y en la corrección ortográfica.

Estos estudiantes necesitan acompañamiento especializado y estrategias que fortalezcan tanto los aspectos técnicos de la escritura como la confianza en sus capacidades creativas.

Los docentes resaltaron que las actividades que más favorecieron la creatividad escrita fueron aquellas que permitieron vincular la narración con experiencias cotidianas, como la creación de diarios personales, cuentos sobre la comunidad y relatos inspirados en situaciones escolares. Estas dinámicas motivaron a los estudiantes a escribir con mayor entusiasmo, reflejando una conexión entre su realidad y la producción textual.

Tabla 8. Capacidad de reflexión crítica en debates escritos

Nivel de desempeño	Estudiantes	Porcentaje
Bajo	4	13.3%
Medio	15	50.0%
Alto	11	36.7%
Total	30	100%

La capacidad de reflexión crítica en debates escritos alcanzó un 36.7% en el nivel alto, evidenciando que los estudiantes lograron elaborar respuestas argumentadas, fundamentadas en los relatos y en ejemplos concretos. Este hallazgo demuestra que la escritura narrativa no solo desarrolla competencias expresivas, sino que también fortalece la capacidad de razonamiento lógico y crítico (Rodríguez & Cáceres, 2022).

El 50% que se ubicó en el nivel medio indica que la mayoría logró plantear reflexiones, aunque con limitaciones en la profundidad y en la coherencia de sus argumentos. Estos estudiantes requieren mayor orientación en la estructuración de ideas y en el uso de conectores lógicos para dar mayor solidez a sus análisis.

El nivel bajo, representado por el 13.3%, refleja a aquellos estudiantes que se limitaron a repetir información o a responder de manera superficial. Estos casos evidencian la importancia de estrategias más directas de acompañamiento, como talleres de escritura crítica o la lectura guiada de textos narrativos con preguntas orientadoras.

Desde el punto de vista cualitativo, los docentes observaron que la escritura de ensayos breves fue una herramienta efectiva para profundizar en la reflexión crítica. Al tener que redactar un

argumento sobre un relato, los estudiantes lograron ordenar mejor sus ideas y ejercitar un pensamiento más analítico y fundamentado.

Tabla 9. Impacto general de la narración en la comunicación y el pensamiento crítico

Nivel de impacto	Estudiantes	Porcentaje
Bajo	3	10.0%
Medio	11	36.7%
Alto	16	53.3%
Total	30	100%

La última tabla sintetiza el impacto general de la narración oral y escrita sobre la comunicación y el pensamiento crítico en los estudiantes. El 53.3% alcanzó un nivel alto, lo cual confirma que la mayoría se benefició significativamente de las prácticas narrativas, mejorando sus habilidades comunicativas y sus capacidades reflexivas. Este resultado respalda la importancia de integrar la narración como estrategia pedagógica central en el aula.

El nivel medio, que representa al 36.7%, indica que un grupo importante logró avances parciales, aunque aún requiere consolidar sus competencias comunicativas y críticas. Este hallazgo refleja que el proceso educativo es progresivo y que algunos estudiantes necesitan mayor tiempo y refuerzo para alcanzar un nivel óptimo de desempeño.

El nivel bajo, correspondiente al 10%, demuestra que existe un pequeño grupo que todavía no logró un impacto significativo a partir de la narración. Este sector requiere un acompañamiento más personalizado, considerando factores como la timidez, las dificultades de aprendizaje o la falta de motivación para participar activamente.

En términos generales, los resultados evidencian que la narración oral y escrita es una herramienta didáctica de gran efectividad para desarrollar competencias esenciales en la educación básica. Además de mejorar la comunicación, fomenta la reflexión, la creatividad y la participación, constituyéndose en un recurso integral para el aprendizaje significativo y la formación de estudiantes críticos y proactivos.

Los resultados obtenidos permiten observar de manera global la distribución del impacto de la narración oral y escrita en la población estudiada. La mayoría de los estudiantes se ubicó en niveles medios y altos de desempeño, lo cual confirma que las estrategias narrativas

generaron un cambio positivo en su comunicación y en el desarrollo del pensamiento crítico. La diferencia en porcentajes entre los distintos niveles refleja que, aunque el avance es significativo, todavía persisten grupos de estudiantes que requieren atención diferenciada.

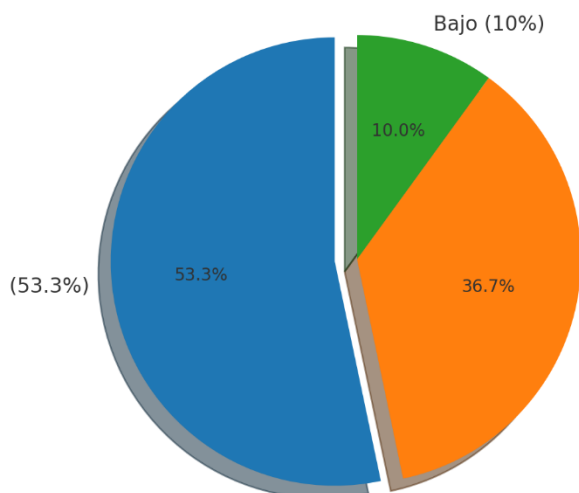
El análisis detallado de las variables demostró que los logros más evidentes se alcanzaron en la narración oral y en la capacidad de argumentación. La seguridad para expresarse frente a los compañeros se fortaleció, lo cual repercutió en la participación activa durante las clases. Sin embargo, la narración escrita mostró un avance más progresivo, con algunos estudiantes todavía en proceso de mejorar la cohesión textual y la creatividad en sus relatos (Román, 2024).

En lo referente al pensamiento crítico, los estudiantes lograron avances importantes en el análisis y la reflexión, sobre todo cuando se vincularon las narraciones a debates y actividades de interpretación colectiva. Estos espacios generaron oportunidades para que los escolares aprendieran a confrontar ideas y a fundamentar sus opiniones con mayor solidez. Aun así, los resultados señalan que un sector reducido continúa con dificultades para trascender de la repetición a la construcción crítica de argumentos.

En conjunto, los hallazgos permiten evidenciar que la narración oral y escrita debe mantenerse como una estrategia pedagógica transversal en el currículo, pues no solo mejora las competencias comunicativas, sino que también impulsa procesos cognitivos superiores. La visualización gráfica de los resultados generales refleja con claridad esta tendencia positiva y la distribución de niveles de desempeño dentro de la población estudiada.

El diagrama de pastel refleja que más de la mitad de los estudiantes (53.3%) alcanzó un impacto alto, lo cual representa un avance considerable en el fortalecimiento de la comunicación y el pensamiento crítico. Este dato reafirma que las estrategias basadas en la narración son efectivas y deben ser potenciadas en la práctica docente. El nivel medio, representado por el 36.7%, evidencia que un sector significativo de estudiantes aún necesita reforzar sus competencias, lo cual sugiere que los procesos narrativos deben ser continuos y sistemáticos para lograr mayor efectividad. La consolidación de hábitos de escritura y de participación oral contribuirá a que estos estudiantes avancen hacia niveles más altos de desempeño.

Figura 1 Impacto general de la narración en la comunicación



Por otro lado, el 10% en nivel bajo marca una alerta pedagógica, indicando que existe un grupo minoritario que no logró los avances esperados. Este hallazgo sugiere la necesidad de estrategias más inclusivas, adaptadas a las particularidades de cada estudiante, con énfasis en el acompañamiento emocional, la motivación y la atención a las necesidades educativas específicas.

DISCUSIÓN

La discusión de los resultados permite comprender cómo la narración oral y escrita se consolidó como una estrategia pedagógica efectiva para el fortalecimiento de la comunicación escolar. Los datos evidenciaron que la mayoría de los estudiantes alcanzó niveles medios y altos en su desempeño comunicativo, lo cual sugiere que la práctica sistemática de narraciones incrementa la seguridad y la fluidez en la expresión oral. Este hallazgo guarda relación con enfoques pedagógicos actuales que destacan la importancia de la oralidad como medio para promover aprendizajes significativos en contextos escolares diversos.

Los resultados sobre la narración escrita mostraron avances progresivos en la cohesión textual, aunque todavía existen estudiantes en niveles bajos. Esta situación evidencia que el proceso de escritura demanda un acompañamiento constante, ya que no solo se trata de

plasmar ideas, sino de estructurarlas de manera lógica y creativa. La escritura, en este sentido, actúa como una herramienta cognitiva que organiza el pensamiento y fortalece la capacidad de reflexión crítica, lo cual confirma su valor en la formación integral de los escolares.

La mejora en las habilidades de argumentación y expresión demuestra que la narración no se limita a transmitir historias, sino que genera un espacio para la construcción de ideas propias y fundamentadas. Los debates y diálogos derivados de los relatos propiciaron que los estudiantes ejercitaran la defensa de sus puntos de vista, lo que se relaciona directamente con el desarrollo de competencias ciudadanas. Este aspecto es relevante porque transforma la narración en una práctica que trasciende lo lingüístico y se proyecta hacia la formación de ciudadanos críticos y participativos (Ruiz et al., 2022)

El pensamiento crítico, evaluado a través del análisis e interpretación de narraciones, reflejó un avance significativo en la mayoría de estudiantes, aunque con un grupo que aún se mantiene en niveles bajos. Esto confirma que el desarrollo de la reflexión no ocurre de manera inmediata, sino que se construye a través de experiencias constantes de análisis y confrontación de ideas. En este sentido, la narración oral y escrita se convierte en un vehículo idóneo para ejercitar la capacidad de cuestionar, interpretar y comprender la realidad de manera más profunda.

La participación en debates narrativos fue otro aspecto relevante, pues los estudiantes mostraron un incremento en su disposición a intervenir oralmente. Este resultado evidencia que la narración fomenta la seguridad comunicativa y reduce los niveles de timidez en el aula. Sin embargo, también se observó un grupo que se mantuvo en silencio, lo cual refleja que todavía es necesario aplicar estrategias inclusivas que brinden confianza a quienes tienen mayores dificultades para expresarse. Estas diferencias señalan que la narración es útil, pero requiere adaptaciones pedagógicas según el perfil del estudiante.

La producción escrita creativa reveló que los estudiantes encontraron en la narración un espacio para liberar su imaginación y conectar sus experiencias personales con la construcción de relatos. Este aspecto es fundamental porque no solo fortalece la escritura, sino que también potencia la autoestima académica, al sentir que sus producciones son valoradas. Sin embargo, el grupo en nivel bajo demuestra que aún se necesitan estrategias

más personalizadas que atiendan problemas de ortografía, gramática y estructuración narrativa.

La escucha activa, evaluada en el marco de las narraciones orales, mostró avances en un porcentaje significativo de estudiantes, aunque todavía existe un sector que se dispersa con facilidad. Este hallazgo refuerza la idea de que comunicar no es solo hablar, sino también saber escuchar y comprender al otro. La práctica de la escucha activa es esencial para el pensamiento crítico, ya que permite captar información, contrastarla y formular respuestas fundamentadas. Por ello, se recomienda integrar más dinámicas que refuercen la atención plena en el aula (Sanfilippo, 2024).

La reflexión crítica en los debates escritos demostró que los estudiantes desarrollaron una capacidad más sólida para cuestionar y fundamentar ideas, aunque no todos alcanzaron un nivel alto. Este hallazgo confirma que la escritura académica sigue siendo un desafío, pero que al vincularla con la narración adquiere un matiz más atractivo y cercano al estudiante. Al redactar ensayos breves o responder a cuestionamientos narrativos, los escolares lograron estructurar sus argumentos con mayor claridad, lo cual muestra un avance hacia la consolidación de un pensamiento crítico más profundo.

El impacto general de la narración oral y escrita, reflejado en la tabla de síntesis, mostró que más de la mitad de los estudiantes alcanzó niveles altos. Este dato es contundente porque confirma la efectividad de la narración como estrategia pedagógica integral. No obstante, el grupo que permaneció en niveles bajos resalta la necesidad de diseñar planes de intervención diferenciados que garanticen que todos los estudiantes se beneficien del proceso. La inclusión de estas estrategias puede ser clave para reducir las brechas de aprendizaje dentro del aula.

Los hallazgos evidencian que la narración no debe ser vista únicamente como una actividad de Lengua y Literatura, sino como una competencia transversal aplicable a todas las áreas curriculares. La posibilidad de narrar experiencias en Ciencias Naturales, Sociales o Matemáticas abre un abanico de oportunidades para integrar el conocimiento con la práctica comunicativa. Este aspecto es fundamental para la escuela actual, donde se demanda un aprendizaje más integral, flexible y centrado en el estudiante.

Desde la perspectiva cualitativa, los docentes reportaron que la narración fortaleció el clima de confianza en el aula, lo cual favoreció la interacción y la cohesión grupal. Este resultado muestra que la narración no solo tiene un impacto académico, sino también socioemocional. Al compartir sus relatos, los estudiantes construyen vínculos de empatía, respeto y solidaridad, lo cual es vital para la convivencia escolar armónica. Este componente socioemocional añade valor a la estrategia, pues responde a necesidades que trascienden lo estrictamente cognitivo.

La correlación entre narración oral y escrita con el desarrollo del pensamiento crítico también encuentra respaldo en teorías pedagógicas actuales que destacan la importancia de las metodologías activas. Al ser los estudiantes protagonistas de su propio aprendizaje, la narración les permitió asumir un rol activo, reflexivo y creativo. Esta coincidencia entre teoría y práctica refuerza la pertinencia de continuar implementando estrategias narrativas en la educación básica, especialmente en contextos donde se busca un aprendizaje más significativo (Unda, 2022).

La discusión también permite reflexionar sobre la necesidad de capacitar a los docentes en técnicas narrativas innovadoras. Aunque los resultados fueron positivos, el éxito de la estrategia depende en gran medida de la preparación del maestro para guiar y acompañar el proceso. Los docentes que aplicaron actividades creativas, como dramatizaciones y diarios narrativos, lograron mayores avances en sus estudiantes. Esto demuestra que la narración requiere planificación pedagógica y creatividad docente para alcanzar su máximo potencial.

Otro aspecto clave en la discusión es la relación entre narración y motivación escolar. Los estudiantes mostraron mayor entusiasmo en las actividades que implicaban contar historias, inventar personajes o escribir relatos sobre su vida cotidiana. Esto confirma que la narración despierta el interés natural del niño y lo conecta con el aprendizaje de manera significativa. La motivación, en este caso, se convierte en un motor para mejorar la comunicación y el pensamiento crítico, lo que subraya la importancia de integrar estrategias que mantengan el interés del estudiante.

Finalmente, los resultados discutidos permiten concluir que la narración oral y escrita no solo cumple con los objetivos de fortalecer la comunicación y el pensamiento crítico, sino que también contribuye a la formación integral del estudiante. Al ser una estrategia que conecta lo cognitivo, lo comunicativo y lo socioemocional, se convierte en una herramienta pedagógica de gran relevancia para la educación básica. La discusión invita, por tanto, a que la narración sea asumida como un eje transversal dentro de las prácticas educativas, proyectándola como un recurso permanente en el aula.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos permiten concluir que la narración oral y escrita se constituye en una estrategia pedagógica fundamental para mejorar la comunicación en el contexto escolar. La práctica sistemática de la oralidad fortaleció la fluidez, la coherencia y la seguridad de los estudiantes al expresarse frente a sus compañeros, lo cual demuestra que la palabra hablada sigue siendo un medio privilegiado para construir aprendizajes significativos y fortalecer la interacción social en el aula.

La narración escrita evidenció un impacto progresivo en la organización textual y la cohesión de ideas, consolidando la capacidad de los estudiantes para expresar pensamientos de forma clara y estructurada. Este proceso, además de favorecer el desarrollo lingüístico, permitió que los escolares ejercitaran el análisis y la creatividad, integrando experiencias personales con elementos narrativos más elaborados, lo cual refuerza la importancia de la escritura como herramienta cognitiva (Villa, 2021).

En términos de pensamiento crítico, se concluye que la narración oral y escrita favorece la capacidad de análisis, la interpretación y la reflexión, competencias necesarias para enfrentar los retos educativos actuales. El ejercicio de narrar no solo permitió contar historias, sino también generar espacios de diálogo y confrontación de ideas que fortalecieron la argumentación y la construcción de opiniones fundamentadas en los estudiantes.

Los debates y actividades colectivas basadas en narraciones se consolidaron como espacios clave para el fortalecimiento de la comunicación asertiva. La participación activa de los escolares evidenció que la narración genera confianza, fomenta la escucha activa y promueve la tolerancia hacia las opiniones ajenas. Esto demuestra que, más allá del ámbito

académico, la narración contribuye directamente a la convivencia escolar y al desarrollo de competencias ciudadanas.

El análisis de la producción creativa confirma que la narración estimula la imaginación, motivando a los estudiantes a inventar personajes, describir situaciones y plasmar experiencias personales. Esta práctica fortaleció la autoestima académica, ya que los escolares sintieron que sus relatos eran valorados dentro del aula. A partir de ello, se concluye que la narración no solo desarrolla destrezas lingüísticas, sino que también aporta a la dimensión socioemocional del aprendizaje.

Los hallazgos en torno a la escucha activa reafirman que la comunicación no depende únicamente de la expresión oral, sino también de la capacidad de atender, comprender y responder a los mensajes de los demás. La narración, en este sentido, se consolida como un recurso integral que fomenta tanto la capacidad de hablar como la de escuchar, estableciendo así una interacción dialógica esencial para el desarrollo de competencias comunicativas y reflexivas.

Se concluye además que la narración, aplicada de manera transversal en diferentes áreas curriculares, favorece la integración del conocimiento. Al narrar experiencias vinculadas a Ciencias, Sociales o Matemáticas, los estudiantes lograron conectar aprendizajes disciplinares con su realidad cotidiana. Este hallazgo confirma que la narración no es exclusiva de una asignatura, sino una estrategia versátil que enriquece el proceso educativo en su conjunto (Vinueza, 2023).

Los resultados generales, representados en porcentajes altos de impacto positivo, permiten afirmar que la narración oral y escrita es una herramienta efectiva para la educación básica en el contexto ecuatoriano. Más de la mitad de los estudiantes alcanzó niveles altos de desempeño, lo que respalda la pertinencia de su aplicación como estrategia pedagógica. Sin embargo, los grupos que permanecen en niveles bajos evidencian la necesidad de planes de intervención diferenciados y adaptados a las necesidades de cada estudiante.

La investigación también demuestra que el éxito de la narración depende en gran medida de la preparación docente. Los maestros que aplicaron actividades innovadoras y creativas lograron mayores avances en sus estudiantes, lo cual confirma la importancia de

capacitar a los docentes en metodologías narrativas. Se concluye, por tanto, que la formación y actualización del profesorado es un factor determinante para potenciar los beneficios de esta estrategia.

Asimismo, se evidencia que la narración influye positivamente en la motivación escolar. Los estudiantes se mostraron más interesados en participar cuando las actividades implicaban contar historias, inventar relatos o escribir experiencias personales. Esta conclusión refuerza la idea de que la narración no solo enseña contenidos, sino que también motiva y conecta al estudiante con el aprendizaje de manera más cercana y significativa.

La narración oral y escrita también demostró su aporte en el desarrollo socioemocional de los estudiantes, al brindar espacios para expresar sentimientos y experiencias personales. Este aspecto favorece la empatía, la solidaridad y el respeto en el aula, contribuyendo al bienestar integral de los escolares. Se concluye que la narración no es únicamente un recurso académico, sino también un medio para la construcción de vínculos afectivos y la promoción de una convivencia armónica.

La investigación concluye que la narración oral y escrita debe ser considerada no como una práctica aislada, sino como un eje transversal en la educación básica. Su potencial para fortalecer la comunicación, estimular el pensamiento crítico, promover la creatividad y favorecer la convivencia escolar la convierte en una estrategia pedagógica integral. La evidencia obtenida invita a docentes e instituciones a incorporar la narración como parte permanente del currículo y de las prácticas pedagógicas cotidianas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alay, A. E. C., Figueroa, G. P. T., Chilán, D. M. C., & Chilán, V. D. C. (2024). La narración oral como herramienta didáctica en la enseñanza de la lengua. *RECIAMUC*, 8(2), 738-752
<https://www.reciamuc.com/index.php/RECIAMUC/article/view/1435>
- Cabrejos Barco, I. M. (2024). La narración oral escénica como aporte para la comunicación oral en la educación primaria <https://repositorio.ensad.edu.pe/handle/20.500.13078/168>
- Chacha Nieves, E. P. (2024). La narración oral como estrategia didáctica para el desarrollo de habilidades comunicativas en niños de inicial II
<https://dspace.ucacue.edu.ec/server/api/core/bitstreams/69908db1-5275-4e91-9211-b4582091f7d4/content>
- Crespo, N., Godoy-Luque, E., Alfaro-Faccio, P., & Alvarado Barra, C. (2024). La codificación de la subordinación conceptual en la narrativa oral durante la edad escolar: un estudio longitudinal. *Literatura y lingüística*, (50), 461-491
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112024000200461&script=sci_arttext
- Gaete, J. P. (2024). Narración oral y humor en educación primaria: percepciones de una comunidad educativa respecto a su incidencia en la creatividad y concentración de niños y niñas. *Tercio Creciente*, (26), 95-114
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/RTC/article/view/8649>
- Herrero, O. P. (2024). La narración oral como base para la elaboración de un taller literario. *Revista digital de la Asociación de Profesores de Español «Francisco de Quevedo»-ISSN*, 2341, 1643 <https://www.lettra15.es/repositorio/L15-14/L15-14-13%20Olg%20P%C3%A9rez%20Herrero%20-%20La%20narraci%C3%B3n%20oral%20como%20base%20para%20la%20elaboraci%C3%B3n%20de%20un%20taller%20literario.pdf>
- Martínez-Sánchez, A. D. L. M., & Moreno, R. M. E. (2023). Historias de vida y narrativas digitales: una experiencia de educación intercultural para la formación del profesorado. *Revista Brasileira de Educação*, 28, e280097
<https://www.scielo.br/j/rbedu/a/c99gCrMyVTp9H5pMKChbNP/?format=html&lang=es>



- Merchán, C. J. B., Bernal, S. A. M., & Acosta, A. H. (2021). Narrativa digital y gestión educativa: Estrategia para la motivación al quehacer docente. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 6(4), 376-392 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8217193>
- Moscoso, M. C. M., Chacón, H. F. C., Oquendo, F. M. M., Logaña, M. A. P., & Ramos, E. G. C. (2024). Narrativas Digitales en el Área de Ciencias Sociales: Integración de Storytelling e Inteligencia Artificial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 4192-4209 <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/10830>
- Ordoñez, M. A. J., & Marrufo, J. M. H. (2025). Las herramientas digitales en educación: una revisión narrativa. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(36), 620-636 <https://revistahorizontes.org/index.php/revistahorizontes/article/view/1897>
- Rodríguez, L. B. A., & Cáceres, D. A. B. (2022). Beneficios de las narrativas transmedia como estrategias educativas en contextos digitales. *Hacedor-AIAPÆC*, 6(2), 60-69 <https://revistas.uss.edu.pe/index.php/HACEDOR/article/view/2251>
- Román, F. M. J. (2024). Estrategias narrativas pedagógicas en la enseñanza y aprendizaje de la Expresión Oral y Escrita en estudiantes de Bachillerato. *GENIUS-PRO Ciencia y Sociedad*, 2(1), 1-12 https://geniuspro.org/index.php/GENIUS-PRO_GPCS/article/view/33
- Ruiz, M. A. S., Genoves, M. M., & Lizano, M. V. (2022). Narrativas digitales mediante la app inventor como didáctica educativa. *Pro Sciences: Revista de Producción, Ciencias e Investigación*, 6(46), 1-11 <https://journalprosciences.com/index.php/ps/article/view/622>
- Sanfilippo, M. (2024). Los “cuentos de largo recorrido” y la narración oral en el tercer milenio. Los casos de Ascanio Celestini e Ignasi Potrony1. In *El cuento tradicional hoy: Del simbolismo a la literalidad* (pp. 65-88). Tirant Humanidades <https://www.torrossa.com/en/resources/an/5727794#page=66>
- Unda Villafuerte, F. S. (2022). Investigación socioeducativa con metodología de estudios de caso y su correlato en narrativas digitales inclusivas <https://repositorio.unae.edu.ec/items/0aa0bd61-38b0-4f92-a6ae-0e06cb993428>



- Villa Zhao, E. F. (2021). *Uso de la narrativa digital para la ayuda de la comprensión lectora en el área de lengua y literatura de cuarto año de Educación General Básica en la Unidad Educativa Miguel Díaz Cueva, año lectivo 2019-2020* (Bachelor's thesis)
<https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/20204>
- Vinueza, C. S. P. (2023). Creación de narrativas digitales sobre los peligros y amenazas en red usando herramientas de inteligencia artificial: Creation of digital narratives about online dangers and threats using artificial intelligence tools. *REVISTA CIENTÍFICA ECOCIENCIA*, 10, 91-113
<https://revistas.ecotec.edu.ec/index.php/ecociencia/article/view/866>
- Yáñez, B. C., Negrete, W. V., Torres, C. V., & González, A. B. (2022). Ecosistemas tecnológicos, transmedias, narrativas digitales y la ciberradio. *Scripta Mundi*, 1(1), 54-73
<https://revistas.ug.edu.ec/index.php/scmu/article/view/523>
- Zambrano, G. S. J. (2025). Uso de la narrativa colaborativa para fortalecer la competencia comunicativa en educacion superior. *Polo del Conocimiento*, 10(7), 2708-2718
<https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/10045>

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.